

Aportes del sostenibilismo en la constitución de regímenes de verdad¹

OSCAR RAÚL SANDOVAL ZÚÑIGA

El Autor

Doctorante en Antropología, Magíster en Estudios sobre Problemas Políticos Latinoamericanos, Especialista en Contabilidad Pública y Contador Público de la Universidad del Cauca. Integrante del grupo de Investigación “Contabilidad, Sociedad y Desarrollo” de la Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas - Universidad del Cauca, escalonado por Colciencias en categoría B.

E - mail: oscarsandoval@unicauca.edu.co

¹ El trabajo hace parte de los resultados del proyecto de investigación “Representaciones institucionales de la naturaleza y sus incidencias en la reconfiguración de las dinámicas organizacionales del Pueblo Yanacóna en el Cauca”, formulado por el Grupo “Contabilidad, Sociedad y Desarrollo” de la Universidad del Cauca.

Resumen

Desde una perspectiva foucaultiana, se analiza críticamente, la forma como la racionalidad occidental ha constituido al sostenibilismo en régimen de verdad, permitiéndole operar a manera de código de normalización a fin de que Occidente imponga sutilmente una serie de técnicas y procedimientos orientados a colonizar y agenciar la vida en todas sus formas. En tal proceso, ha sido central el papel de la institucionalidad y la academia, las cuales han agenciado mecanismos direccionados a permitir que el cuerpo social interiorice de manera complaciente las prácticas sostenibilistas. Ese accionar, lleva implícito el ocultamiento del poder dominante, en tanto expresión de violencia simbólica, donde el principal objetivo tiende a configurar los perfiles del tipo de subjetividad requeridos por las instancias dominantes. La conciencia crítica latinoamericana está urgida de adoptar posturas políticas y epistémicas contra la apropiación privada de los bienes comunes, del conocimiento y de la vida por parte del gran capital.

Palabras clave: Sostenibilismo, Regímenes de verdad, Naturaleza, Población, Dispositivo de seguridad, Biopolítica, Biopoder, Saber-poder, Gubernamentalidad.

Abstract

From a Foucauldian perspective, we analyze critically how sustainabilism has been constituted in regime of truth by western rationality, allowing it to operate as a normalization code in order to West imposes subtly a series of techniques and procedures aimed to colonize and submit the life in all its forms. In this process, has been central, the role of institution and academia, which have driven mechanisms to allow to the social body, internalize complacently the sustainabilism practices. This course of action implies the concealment of the dominant power, as an expression of symbolic violence, where the main objective tends to set the profiles of the type of subjectivity required for normalizing bodies. Latin American critical consciousness is urged to adopt political and epistemic stances against the private appropriation of common goods, knowledge and life by the great capital.

Key words: Principles of sustainability, truth regimes, Nature, Population, Interlock, Biopolitics, Biopower, Know -power, Governmentality.

El contexto de la crisis ambiental planetaria, le posibilita al proyecto civilizatorio moderno, imponer su agenda a través de la disección discursiva de la naturaleza y de la cultura. La racionalidad occidental en su afán por moldear una cultura unitaria mundial, ha hecho del sostenibilismo, un régimen de verdad.

El proyecto de legitimación de ese régimen, ha sido posible, porque amparado en una supuesta superioridad cultural y espiritual, Occidente se ha mostrado dispuesto a “ayudar” a aquellos pueblos que aún no se han podido deshacer de sus ataduras del pasado, a adentrarse en las sendas de la modernización.

En su rol de juez vigilante, la racionalidad occidental se ha arrogado el derecho de dictaminar la solución a los males que aquejan a estos pueblos. La estrategia del sostenibilismo hace parte del programa político del modelo civilizatorio capitalista de Occidente con objetivos y estrategias orientadas a poner en marcha procesos de intervención reticulares. De acuerdo con Michel Foucault, el asunto puede comprenderse en el contexto del “... linaje de una genealogía de las tecnologías de poder. (...) creo que así podríamos reconstruir el funcionamiento del texto no desde el punto de vista de las reglas de formación de los conceptos,” sino en el contexto de “...los programas de acción política que sugiere” (Foucault, 2007: 56).

En ese sentido, la perspectiva foucaultiana deja entrever el afán normalizador inmerso en el entramado discursivo del sostenibilismo, en tanto, instancia “creadora de aparatos de saber y de múltiples dominaciones de conocimiento;” esfera en la cual, el discurso metropolitano opera a modo de norma universal, válida no sólo para todas las personas y pueblos de cualquier lugar sino también para toda tipo de realidad. Se trata de un discurso construido para operar a manera de código de normalización (Foucault, 1979:151).

De acuerdo con Foucault, ésta es la forma como se materializa la *sociedad de normalización*, contexto en el cual, el sostenibilismo es la expresión de un poder ejercido a través de determinadas técnicas y procedimientos, orientados a colonizar a los procedimientos de la ley. Nos enfrentamos de hecho ante normalizaciones disciplinarias, en las cuales “... es más necesario una especie de discurso arbitrador, un tipo de saber y poder que la sacralización científica volvería neutro” (Foucault, 1979: 151).

Ese carácter arbitrador, hace referencia a la necesidad de neutralizar los efectos de la crisis² de deslegitimación del proyecto civilizatorio moderno, para lo cual requiere de una intervención artificial: “el desarrollo sostenible”. El sostenibilismo en tanto saber-poder, no requiere materializarse violentamente, ni requiere de la represión para acondicionar a los sujetos en el marco de sus prácticas discursivas: no se trata de coartar o de obstaculizar los asuntos de la vida diaria, ni tampoco de estimular acciones prohibitivas. Su accionar se basa en la seducción, no en la confrontación; en el consenso no en la coacción. Como diría Foucault, sí así fuera “¿pensáis realmente que se le obedecería? Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir (Foucault: 1979: 181).

El sostenibilismo se enmarca en la esfera de aquello que Foucault denomina, una nueva ‘*economía de poder*’ “... es decir, procedimientos que permiten hacer circular los efectos de poder de forma a la vez continua ininterrumpida, adaptada, ‘individualizada’ en el cuerpo social todo entero (Foucault: 1979: 182).

La internalización de las prácticas sostenibilistas en el cuerpo social, es llevada a feliz término, por cuanto la racionalidad occidental cuenta con mecanismos normalizadores como la institucionalidad y la academia, las cuales han coadyuvado a que el sostenibilismo se haya convertido en régimen de verdad, como diría Foucault en elemento fundamental de la “política general de verdad”.

Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su ‘política general de la verdad’: es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero (Foucault, 1979: 187).

² En palabras de Foucault: “La crisis es el fenómeno de intensificación circular que sólo puede ser detenido por un mecanismo natural y superior que va a frenarlo, o por una intervención artificial” (Foucault, 2007: 82).

Atrincherado en su supuesta superioridad cultural y espiritual, el eurocentrismo ha hecho del sostenibilismo, una narrativa maestra; más allá de la cual, otras narrativas, a lo sumo, son consideradas mitos, leyendas o saberes menores; situados por fuera de la verdad, o dentro de un submundo de culturas que lentamente se irán evaporando, ante la supremacía de la cultura global dominante; a las cuales, el multiculturalismo les ha conferido el “honor” de ser reconocidas patrimonios inmateriales e intangibles de la humanidad para evitar su extinción.

Apoyándonos en Michael Foucault, podemos afirmar, que el sostenibilismo en tanto instrumento clave de la “economía política”, está investido de cinco rasgos históricamente importantes (Foucault, 1979), los cuales aplican a esa narrativa:

“Esa ‘verdad’ está centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen.” En el caso del sostenibilismo, su “verdad” se encarnó en la academia, tomando forma a través de la producción teórica en las universidades. Con posterioridad a la cumbre de Río (1992), el *boom* de moda fue el “desarrollo sostenible. No hablar ni escribir sobre el tema, era síntoma de ser un anticuario académico. La Universidad fue su fuente de producción primaria, la cual terminó por abrazar las consultorías ambientales, en detrimento de las investigaciones centradas en temas sociales y humanísticos.

“Está sometida a una constante incitación económica y política³ (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político)...” De esa manera, el sostenibilismo ha conllevado a la mercantilización de la naturaleza, con la introducción de términos como recursos naturales y biodiversidad. Natura fue re-semantizada debido a una necesidad del mercado. Lo central de ese discurso, consistió en adjetivizar el desarrollo a fin de mejorar su apariencia, sin cambios profundos en su esencia.

³

El sostenibilismo, inmerso en la técnica política, no escaparía del cuestionamiento hecho por Foucault: “... la técnica política nunca debe despegarse del juego de la realidad consigo misma, está profundamente ligado al principio general de lo que llamaré liberalismo. El liberalismo: el juego: dejar que la gente haga y las cosas pasen, que las cosas transcurran, dejar hacer, pasar y transcurrir, significa esencial y fundamentalmente hacer de tal suerte que la realidad se desarrolle y marche, siga su curso de acuerdo con las leyes, los principios y los mecanismos que le son propios” (Foucault, 2007: 70).

“Es objeto bajo formas diversas de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social pese a ciertas limitaciones estrictas).” La escuela es el sitio por excelencia donde se reproduce, consume y difunde el sostenibilismo, no hay un espacio que no haya sido copado por esa “verdad”. La educación y la ética ambiental realzan la obligatoriedad de una formación centrada en el sostenibilismo.

“Es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero si dominante de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, medios de comunicación).” Es tanto su éxito, que la agenda por un “desarrollo sostenible”, hace parte de las luchas reivindicativas de diversos movimientos sociales alternativos, con lo cual, en lugar de confrontar el aparato político o económico, terminará por moverse dentro del estrecho límite impuesto por ese saber-poder.

“En fin, es el núcleo de la cuestión de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social (luchas ‘ideológicas’) (Foucault, 1979: 187).” Tal como sucede con el multiculturalismo, el sostenibilismo en tanto “verdad”, traza los límites de aquello que se puede conceder a la otredad, para ello, la institucionalidad cuenta con un orden legal y un *statu quo*, los cuales no deben ser rebasados.

Foucault habla de la existencia de un combate “por la verdad” o al menos alrededor de la verdad. En cuanto al sostenibilismo se refiere, la cuestión va ligada con “... el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder” (Foucault, 1979: 188). En la perspectiva foucaultiana, la racionalidad occidental es la suprema dueña del estatuto de verdad. En su proyecto económico y político, quien se salga de sus límites o los confronte será estigmatizado, satanizado, ridiculizado, minorizado.

En ese combate por la verdad, el intelectual le imprime un matiz ideológico a su quehacer. Con un sentido de vigilancia epistemológica, intenta adentrarse en los contenidos del discurso científico, a fin de contribuir a quitarle todo cuanto lo hace ver como una teleología injusta. Tal proceder, lo conmina a quedar atrapado en un círculo vicioso o dentro de lugares comunes apartados previamente para él, por la racionalidad occidental. Craso error, de acuerdo con Foucault:

El problema político esencial para el intelectual no es criticar los contenidos ideológicos que estarían ligados a la ciencia, o de hacer de tal suerte que su práctica científica esté acompañada de una ideología justa. Es saber si es posible constituir una nueva política de la verdad. El problema no es ‘cambiar la conciencia’ de las gentes o lo que tienen en la cabeza, sino el régimen político, económico, institucional de la producción de la verdad. No se trata de liberar la verdad de todo sistema de poder — esto sería una quimera, ya que la verdad es ella misma poder— sino de separar el poder de la verdad de las formas de hegemonía (sociales, económicas, culturales) en el interior de las cuales funciona por el momento. La cuestión política, en suma, no es el error, la ilusión, la conciencia alienada o la ideología; es la verdad misma (Foucault, 1979:189).

Una visión crítica en torno al discurso del “desarrollo sostenible” desde una perspectiva foucaultiana, podría coadyuvar a desentrañar no sólo los efectos de poder circundantes en torno a los enunciados del sostenibilismo; sino también las particularidades internas de ese saber poder. Tal cometido debe ligarse con el imperativo de dilucidar las formas y los procedimientos, mediante los cuales en determinados momentos, ese régimen de verdad intenta transformarse a instancia de agendas globales.

El discurso del “desarrollo sostenible”, en su carácter de técnica de poder, apela al uso del término “población”, en tanto campo de la realidad, constituyéndola como correlato, no sólo suyo, sino también de fenómenos específicos relacionados con el medio ambiente, con ello se garantiza que al abordar los problemas relacionados con la población, necesariamente tenga que cruzar por esa matriz disciplinaria. De esta manera la población ha podido “constituirse, prolongarse, mantenerse como correlato privilegiado de los mecanismos de poder” (Foucault, 2007: 107). Se trata de aplicar las técnicas de gobierno, para resolver el problema de cómo gobernar a la población, a través de criterios científico-técnicos, esa duda es resuelta por el “desarrollo sostenible” y su correlato: el ambientalismo. En términos de Foucault:

...con la población tenemos algo muy distinto de una colección de sujetos de derecho bien diferenciados por su estatus, su localización, sus bienes,

sus responsabilidades, sus oficios; (tenemos) un conjunto de elementos que, por un lado, se inscriben en el régimen general de los seres vivos, y por otro, ofrecen una superficie de agarre a transformaciones autoritarias, pero meditadas y calculadas. La dimensión por la cual la población se incluye entre los demás seres vivos es la que va a ponerse de manifiesto y la que se sancionará cuando, por primera vez, se deje de llamar a los hombres 'el género humano' y se comience a llamarlos 'la especie humana'. A partir del momento en que el género humano aparece como especie en el campo de la determinación de todas las especies vivientes, puede decirse que el hombre se presentará en inserción biológica primordial. La población, entonces, es por un extremo la especie humana y, por otro, lo que llamamos público (Foucault, 2007: 110).

En ese contexto, es pertinente preguntarse ¿Cuáles son los móviles que orientan a un saber-poder a centrar su accionar en la población? ¿Por qué la racionalidad occidental requirió objetivar al cuerpo social para someterlo a un proceso de resignificación? Frente a tales interrogantes, es preciso decir que, arrogándose su rol de instancia superior, la racionalidad occidental ha ejercido una función vigilante para "ayudar" a la sociedad a salir del caos en el cual se había sumido. En medio de las eventualidades observadas, se vio la necesidad de ponerle nombre a esa manada de personas que deambulaban en medio de la pobreza, situados por fuera de los patrones de la normalidad eurocéntrica. "... La población comienza a aparecer allí en su complejidad y con sus cesuras. Ya podrán ver que aparece en cuanto objeto, es decir, el blanco al cual apuntan los mecanismos para obtener de ella determinado efecto, (como en cuanto) sujeto, pues se le pide que se conduzca de tal o cual manera" (Foucault, 2007: 63).

El sostenibilismo muestra el rostro humano del proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista porque a instancias suyas, la racionalidad occidental ha expuesto al mundo la posibilidad de ajustar los desordenes ocasionados por el modelo de desarrollo capitalista, sin necesidad de producir cambios estructurales al mismo. En esos avatares, el desarrollo comenzó a ser objeto de resignificación a través del lenguaje para tomar la forma de "desarrollo sostenible", dispositivo canalizado por el Estado como agente de la *planificación biopolítica*, donde la población es el centro de esa planificación.

El sostenibilismo cumple su función normalizadora, propiciando la sumisión voluntaria del individuo, en tanto forma de disciplinar. El ejercicio del poder no se manifiesta violentamente desde el punto de vista físico, incluso los sujetos sobre los cuales se ejerce ese poder, no estarán en capacidad de identificar el rostro de quienes lo guían. El ocultamiento del poder dominante, es una expresión de violencia simbólica, por cuanto, su principal objetivo se orienta a configurar los perfiles del tipo de subjetividad requeridos por las instancias dominantes.

Sobre el carácter de dispositivo de seguridad

El discurso promovido por el “desarrollo sostenible, en tanto dispositivo de seguridad, no busca promover la obediencia de los ciudadanos al poder omnívoro del soberano, ante todo trata de encauzarlos para que adopten determinadas prácticas y costumbres propias de la organización y racionalización del poder (Foucault, 2007: 95). El discurso ambiental impulsado por Occidente, se circunscribe dentro de la esfera de los dispositivos de seguridad, los cuales tienen un carácter *centrífugo*, porque de acuerdo con Foucault: “Se integran sin cesar nuevos elementos, la producción, la psicología, los comportamientos, las maneras de actuar de los productores, los compradores, los consumidores, los exportadores, y se integra el mercado mundial. Se trata por lo tanto de organizar o en todo caso, de permitir el desarrollo de circuitos cada vez más grandes (Foucault, 2007: 66).”

Es necesario estimular a los sujetos a identificarse plenamente con los dictados emanados por el Estado para hacer suyos los objetivos y metas estatales en materia de política ambiental, interiorizando como propio el aparato discursivo del “desarrollo sostenible”. Una de sus principales virtudes, ha consistido en tener la capacidad de poder aniquilar simbólicamente a la naturaleza, y convertirla en su opuesto conceptual, el medio ambiente. De esta manera, el entramado discursivo adquiere el carácter centrífugo, como dispositivo de seguridad, encausa a la naturaleza en la esfera del libre comercio, pero aislándola a la vez de los mensajes sociales, tornando insensible a la población, pues al ser algo etéreo, no percibe el accionar del capital, en tanto actos contra la naturaleza, sino como un proceso normal de la economía y del mundo de los negocios.

Al mismo tiempo, como dispositivo de seguridad, el discurso promovido alrededor del “desarrollo sostenible”, cumple con el requisito de dejar hacer. “No dejar hacer todo, claro, pero hay un nivel en el que la permisividad es indispensable. (...) La función de la seguridad consiste en apoyarse en los detalles, no valorados en sí mismos como bien o mal y tomados en cambio como procesos necesarios e inevitables... (Foucault, 2007: 67).” Tiene, también, “... la función esencial de responder a una realidad de tal manera que la respuesta la anule: la anule, la limite, la frene o la regule. Esta regulación en el elemento de la realidad es, creo, lo fundamental en los dispositivos de la seguridad” (Foucault, 2007: 69).

El contexto regularizador del sostenibilismo

¿Hasta qué punto el sostenibilismo es o no una tecnología regularizadora de la vida? Una tecnología descrita a la manera de Foucault: “... que no se centra en el cuerpo sino en la vida; una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos” (Foucault, 1976). Intentar formular una respuesta a tal interrogante, nos conduce a enfatizar nuevamente en el papel de *mecanismo regularizador del poder*, ejercido por ese entramado discursivo.

Es preciso afianzar el análisis, recurriendo al papel de la norma, según Foucault,

“...puede decirse que el elemento que va a circular de lo disciplinario a lo regularizador, que va a aplicarse del mismo modo al cuerpo y a la población, que permite a la vez controlar el orden disciplinario del cuerpo y los acontecimientos aleatorios de una multiplicidad biológica, el elemento que circula de uno a la otra, es la norma. La norma es lo que puede aplicarse tanto al cuerpo al que se quiere disciplinar como a una población a la que se pretende regularizar. En esas condiciones, la sociedad de normalización no es, entonces, una especie de sociedad disciplinaria generalizada cuyas instituciones disciplinarias se habrían multiplicado como un enjambre para cubrir finalmente todo el espacio; esta no es más, creo, que una primera interpretación, e insuficiente de

la idea de sociedad de normalización. La sociedad de la normalización es una sociedad donde se cruzan, según una articulación octogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación” (Foucault, 1976: 9).

En el mismo orden de ideas Foucault, aborda el concepto de biopoder, justamente es aquí donde se sintetizan los asuntos referidos no sólo a las tecnologías de la disciplina, sino también con las tecnologías de regulación. “Estamos por lo tanto, en un poder que se hizo cargo del cuerpo y de la vida o que, si lo prefieren, tomó a su cargo la vida en general, con el polo del cuerpo y el polo de la población. Biopoder, por consiguiente, del que se pueden señalar en el acto las paradojas que surgen en el límite mismo de su ejercicio” (Foucault, 1976).

Esas paradojas inmersas en el biopoder, se manifiestan claramente en los nuevos desarrollos biotecnológicos, donde se sobrepasa la *soberanía humana*. A través del saber-poder, unas pocas corporaciones ejercen “... técnica y políticamente la posibilidad no sólo de disponer la vida sino de hacerla proliferar, de fabricar lo vivo, lo monstruoso y, en el límite, virus incontrolables y universalmente destructores” (Foucault, 1976).

La importancia de ese biopoder en la gestión total de la vida humana es preponderante. Su función se orienta a operar como clasificador de las variadas formas de poder y de los distintos arreglos históricos, donde se expresa la relación vida - política, en la cual el biopoder es asumido como “*poder sobre la vida*” (Foucault, 2008: 129). En tanto categoría histórica, el biopoder es central para encuadrar la vida humana en la esfera de la política, y la objetiva para situarla en el ámbito de los cálculos, las mediciones y las maniobras de disciplinamiento y regulación del saber-poder. (Foucault, 2008: 128).

La predominancia del saber-poder, le permite hacer uso de tecnologías políticas que como el biopoder y la biopolítica son parte de los mecanismos de control de la sociedad disciplinaria. Su papel es importante para coadyuvar a preservar el *statu quo*, en cuyo fin es necesario que los sujetos tengan la sensación de contar con espacios de movilización y circulación más amplios, los cuales pareciesen redireccionarse constantemente; contrariamente, de manera casi imperceptible, esos espacios se tornan más estrechos.

Allí es donde se expresa la biopolítica, por cuanto el sujeto es constituido mediante la producción de formas de vida que lo subordinan, pero que a su vez son deseadas. De acuerdo con Foucault, en términos de biopolítica, lo central está referido a un "...cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable, es la idea de *población*. La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder, creo que aparece en ese momento (Foucault, 2000).

A instancias del sostenibilismo, la modernidad produce sujetos deseosos de ser conservacionistas y preservadores de su medio ambiente (aunque no de la naturaleza), pero obligados a ser cada vez más productivos. En otras palabras, nadie puede convertirse en sujeto productivo y preservador del medio ambiente por simpatizar con las rutinas conservacionistas y preservacionistas, será imperativo producir el deseo de conservar y preservar sintiéndose productivo.

El sostenibilismo: táctica multiforme de la gubernamentalidad

Ciertamente, a decir de Foucault "... el fin del gobierno está en las cosas que dirige, en buscar la perfección, en la intensificación de los procesos que dirige, y en los instrumentos de gobierno que en vez de ser leyes serán tácticas multiformes (Foucault, 1991: 19). El sostenibilismo hace parte de esas tácticas multiformes, no precisa ser una ley, más que eso, debe ser interiorizado como forma de vida.

A ese fin, contribuye el concepto de "gubernamentalidad"⁴, que en palabras de Foucault (1991: 25) se fundamenta en tres cosas:

⁴ Arturo Escobar analiza el entronque de la gubernamentalidad con las prácticas discursivas del "desarrollo sostenible", frente a lo cual afirma: "La modernidad capitalista requirió del desarrollo de formas de gobierno sobre recursos y poblaciones basados en el conocimiento de expertos planificadores, estadistas, economistas y demógrafos, entre otros lo que Foucault ha denominado 'gubernabilidad'. La gobernabilidad es un fenómeno moderno fundamental por medio del cual vastos ámbitos de la vida cotidiana fueron apropiados, procesados y transformados de manera creciente por el conocimiento experto y los aparatos administrativos del Estado. Esto se ha extendido al orden natural a partir del manejo científico de los bosques y la agricultura de plantación hasta la gestión del desarrollo

1) “El conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones (...) que tiene por blanco la población, por forma principal de saber la economía política, y por instrumentos técnicos esenciales los dispositivos de seguridad.” El sostenibilismo encaja en este primer abordaje de Foucault. En ese sentido, la institucionalidad y la academia han sido los soportes mediante los cuales se ha garantizado no sólo que sus ejecutorias apunten al mismo blanco, sino también, que adopten la misma forma y que asuman los mismos dispositivos de seguridad. Esto es necesario, por cuanto ninguna práctica discursiva puede salirse de ese libreto, el proyecto moderno no acepta interpelación desde las márgenes.

2) “Preeminencia de este tipo de poder que se puede llamar gobierno sobre todos los otros: soberanía, disciplina, etc., y que ha implicado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de todo un conjunto de saberes.” Eso es prenda de garantía para subordinar las otras visiones, las cosmovisiones de distintos pueblos, así como sus formas de poder y de gobernar y sus saberes, en síntesis otros proyectos de vida, que por el hecho de ser distintos son minorizados por la racionalidad occidental.

3) “El resultado del proceso (...) se encuentra poco a poco ‘gubernamentalizado’ (Foucault, 1991: 25).” La modernidad constantemente vigila la producción discursiva, los sujetos y los lugares a los cuales va dirigido ese discurso, las instituciones requeridas para legitimar y hacer funcional y deseado al sostenibilismo.

En tanto expresión genuina y concreta del fenómeno de la gubernamentalidad, el sostenibilismo hace parte de aquellas tácticas de poder necesarias para garantizar la sobrevivencia del Estado. De acuerdo con Foucault,

...el Estado es actualmente lo que es gracias a esa gubernamentalidad, que es a la vez interna y externa al Estado, ya que son las tácticas de

sostenible de hoy. De esta manera, la evolución de los órdenes sociales modernos ha situado lo natural tanto en el campo de la mercantilización como en la gobernabilidad. Junto con el estudio de la naturaleza como mercancía, es necesario investigar cómo la naturaleza ha sido gubernamentalizada por los aparatos del Estado y del conocimiento, es decir, hecha objeto del conocimiento experto, regulada, simplificada, disciplinada, administrada, planificada, etc. Este aspecto ha sido poco estudiado por la ecología política” (Escobar, 1999: 288).

gobierno las que permiten definir paso a paso qué es lo que compete al Estado y qué es lo que no le compete, qué es lo público y qué es lo privado, qué es lo estatal y qué lo no estatal, etc. En consecuencia el Estado, en su supervivencia y en sus límites, no puede entenderse más que a partir de las tácticas generales de la gubernamentalidad (Foucault, 1991: 26).

De manera más precisa, la antropóloga Astrid Ulloa, adopta el esquema analítico de la gubernamentalidad desarrollado por Foucault, para analizar la forma como el discurso ambientalista auspiciado a partir de las prácticas del “desarrollos sostenible” es interiorizado de manera global en todos los ámbitos de la sociedad. En tal sentido, propone desarrollar el concepto de Ecogubernamentalidad, al cual define:

...como todas las políticas, los discursos, los conocimientos, las representaciones y las prácticas ambientales (locales, nacionales y transnacionales) que interactúan con el propósito de dirigir a los actores sociales (cuerpos verdes) a pensar y comportarse de maneras particulares hacia fines ambientales específicos (desarrollo sostenible, seguridad ambiental, conservación de la biodiversidad, acceso a recursos genéticos, entre otros). En esta ecogubernamentalidad, las organizaciones ambientales (gubernamentales y ONGs), los actores sociales (incluidos los pueblos indígenas y sus políticas culturales y ambientales), los ambientalistas y las comunidades científicas, entre otros, son agentes en el proceso de regular y dirigir las acciones sociales de acuerdo con lógicas y discursos que contribuyen al desarrollo de una concepción emergente de una gobernabilidad ambiental global (Ulloa, 2005: 96).

La gubernamentalidad es parte del acontecer humano, en ese contexto el sostenibilismo es un saber- poder que busca moldear formas de vida a través de prácticas de gobierno sobre las conductas, vigilando constantemente el curso de su propia acción. Su función se encamina a garantizar el perfecto funcionamiento de la sociedad de control. Aquí está en juego la gestión racional de la vida en su totalidad⁵, donde el sujeto objetivado se encuentra sometido a

⁵ En los avatares por gestionar la vida, los tiempos, los desplazamientos, los lugares habitados por los sujetos, en un sentido biopolítico es necesario considerar a esos sujetos como totalidad, como un agrupamiento: “agrupamiento de voluntades sometidas que deben obedecer la voluntad del soberano por intermedio de reglamentos y leyes” (Foucault, 2007: 93).

una vigilancia permanente, para convertirlo en fuerza útil adiestrada. De esta manera el sujeto se convierte en objeto de intervención, por parte de un saber centralizado que lo observa, lo analiza, lo estudia, lo diagnostica, lo cuantifica, lo regula en tanto parte de la población; pero también en su condición de pieza clave dentro del mercado y de la producción capitalista⁶. Tal accionar requiere la emergencia activa de un saber-poder centralizado que controle los cuerpos dentro de una disciplina general de la existencia. Gracias a su poder disciplinario, lo biopolítica es constitutiva de la sociedad disciplinar, haciendo posible que el sujeto se congracie con los imperativos del poder, tanto en su interioridad como en su exterioridad.

Con arreglo a los fines de la modernidad, el sostenibilismo se erige en saber-poder orientado a constituir un tipo de sujeto determinado. Así las cosas, los mecanismos disciplinarios del sostenibilismo deberán inscribirse en los cuerpos y en las mentalidades de los sujetos. Desde una perspectiva foucaultiana, el sostenibilismo teje su saga en lo cotidiano, en lo íntimo. Su fin no es destruir, contrariamente constituye subjetividades con conciencia ambientalizada y con una cotidianidad forjada en la actividad productiva. Lo fundamental en términos de política, se centra en moldear a un sujeto de derecho, gustoso de cumplir las leyes y los reglamentos.

Alternativas frente a la supremacía del sostenibilismo

En relación con las alternativas de resistencia frente a los dictados del sostenibilismo, es pertinente apelar a Foucault, para quien la “la genealogía debe dirigir la lucha contra los efectos de poder de un discurso considerado científico”, siendo también necesario analizar los mecanismos de represión usados. Su perspectiva conduciría a indagar, no sólo sobre la ambición de poder que mueve

⁶ Foucault analiza el asunto en torno al mercantilismo, concluyendo que desde la perspectiva del cálculo mercantilista, es necesario que en su condición de fuerza de trabajo, la población sea entrenada, incentivada, distribuida y fijada a través de reglamentos disciplinarios. La población es objetivada para ser intervenida, en tanto sujeto de poder, es flexible y pasiva (Foucault, 2007: 91).

la “verdad” profesionalizada por el sostenibilismo, sino también, acerca de los saberes sometidos a instancias suyas. En esa perspectiva, la genealogía

... sería, pues, oposición a los proyectos de una inscripción de los saberes en la jerarquía del poder propia de la ciencia, una especie de tentativa para liberar a los saberes históricos del sometimiento, es decir, hacerlos capaces de oposición y de lucha contra la coacción de un discurso teórico, unitario, formal y científico. La reactivación de los saberes locales — menores, diría Deleuze— contra la jerarquización científica del conocimiento y sus efectos intrínsecos de poder: éste es el proyecto de esta genealogía en desorden, fragmentaria (Foucault, 1991: 131).

En realidad, esa lucha no debe orientarse a disputarle la jerarquía al sostenibilismo para instaurar otro tipo de verdad. A decir del profesor Cristobal Gnecco, el asunto debe partir del intento por etnografiar el poder. Es necesario comprender que no se trata de librar una lucha sin cuartel contra el poder. La lucha debe emprenderse no sólo contra la naturalización del poder, sino también contra los universalismos antropológicos que lo incubaron. Foucault propone adoptar dos mecanismos para tal fin, en su enfoque “... la arqueología sería el método propio de los análisis de las discursividades locales, y la genealogía la táctica que a partir de estas discursividades locales así descritas, pone en movimiento los saberes que no emergían, liberados del sometimiento” (Foucault, 1979: 131).

En un sentido propositivo, Foucault nos habla de la insurrección de los saberes sometidos. Esto va unido a la lucha librada por ese tipo de saberes contra la hegemonía del discurso académico, que permanentemente intenta colonizarlos a fin de atraparlos dentro de su órbita de poder. En la perspectiva foucaultiana por saberes sometidos se entienden dos cosas (Foucault, 1979: 128).

“Los contenidos históricos que han estado sepultados, enmascarados en el interior de coherencias funcionales o en sistematizaciones formales.” (...). “Son estos bloques de saberes históricos que estaban presentes y soterrados en el interior de los conjuntos funcionales y sistemáticos”, puestos nuevamente en escena. Su fundamento se encuentra en los contenidos históricos los cuales “permitieron encontrar de nuevo la

ruptura de los enfrentamientos y de la lucha que los amaños funcionales y las organizaciones sistemáticas tienen por objeto ocultar (Foucault, 1979: 129).”

Aquellos “saberes calificados como incompetentes, o, insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, inferiores jerárquicamente al nivel del conocimiento o de la cientificidad exigida. (...) saberes que llamaré de la gente, que no han constituido un saber común, un buen sentido, sino por el contrario un saber específico, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad, que debe su fuerza a la dureza que lo opone a lo que le rodea; y es mediante la aparición de este saber, de estos saberes locales de la gente, de estos saberes descalificados como se ha operado la crítica (Foucault, 1979: 129)”.

Esa insubordinación de los saberes sometidos, es una lucha de lo local contra lo global, contra la colonización del conocimiento, contra las pretensiones totalitarias de la racionalidad occidental, contra las jerarquizaciones racistas que sólo acuden a ellos, cuando a instancias del multiculturalismo son funcionales para el mercado. No se busca con ello ganar espacios para *vitrinizar* los saberes milenarios. “Las genealogías no son pues retornos positivistas a una forma de ciencia más meticulosa o más exacta; las genealogías son precisamente anti-ciencias. (...) No se trata de esto, sino de la insurrección de los saberes no tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia sino y sobre todo contra los efectos del saber centralizador que ha sido legado a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado en el seno de una sociedad como la nuestra”.

En el plano político esa lucha obliga a los sujetos a oponerse a la apropiación privada de los bienes comunes, del conocimiento y de la vida, por parte del gran capital. En el plano epistémico, la lucha se libra contra los dogmas instaurados por el saber-poder, para neutralizar sus efectos como forma de salvaguardar la pervivencia de los saberes sometidos.

Referencias

- Escobar, Arturo. (1999). "El mundo post natural: elementos para una ecología política anti-esencialista". En *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. ICANH-Cerec.
- Foucault, Michel. (2000). *Defender la sociedad*. Curso del 17 de marzo de 1976, en el Collage de France (1975-1976). Bs. As. FCE, 2001, PP 217-238.
- _____. (2007). *Seguridad, Territorio, Población, México*, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- _____. (1991). "Espacios de poder". *Genealogía del Poder* Nº 6. Editorial La Piqueta 2ª Edición. Madrid.
- Ulloa, Astrid. (2005). *Las representaciones sobre los indígenas en los discursos ambientales y de desarrollo sostenible*. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.